

MIÉRCOLES DE CENIZA

CICLO “A” (18 de febrero de 2026)

1.- RITOS INICIALES *(de pie)* *Canto de Entrada:*

Moderador/a: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Moderador/a: El saludo es de parte del Dios Padre, Hijo y Espíritu, Dios Uno y Trino; que nos llama a la conversión en esta cuaresma. Bendigámosle y demosle gracias.

Todos: **Bendito seas por siempre, Señor.**

Comenzamos el tiempo de Cuaresma: 40 días de orientación y preparación para la Pascua. En cuaresma renovamos el proyecto de santidad al que debemos tender todos los seguidores de Jesús.

(La imposición de la ceniza suple hoy al acto penitencial, por esos ahora no se hace)

Moderador/a: Oremos *(Pausa)*

Concédenos, Señor, comenzar el combate cristiano con el ayuno santo, para que, al luchar contra los enemigos espirituales, seamos fortalecidos con la ayuda de la austeridad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

2.- LITURGIA DE LA PALABRA (PROFESIÓN DE FE Y ORACIÓN DE LOS FIELES)

(Dos o tres lectores/as proclaman las tres lecturas y el salmo que se encuentran en El Leccionario VII (II nuevo), MIÉRCOLES DE CENIZA. Las dos primeras con el salmo se escuchan estando TODOS SENTADOS y el Evangelio, estando TODOS DE PIE. Después de la 2ª Lectura NO se puede cantar “aleluya” en Cuaresma).

HOMILÍA *(sentados)*

Con el Miércoles de Ceniza iniciamos un recorrido de preparación para la Pascua. Comenzamos la Cuaresma con un signo de muerte (la ceniza) y terminaremos con un signo de vida (el Cirio pascual). Mientras tanto, reforzamos la vivencia cristiana en orden a mejorar.

El Papa León en el Mensaje de Cuaresma dice: Este año me gustaría llamar la atención sobre la importancia de dar espacio a la Palabra a través de la *escucha*, ya que la disposición a escuchar es el primer signo con el que se manifiesta el deseo de entrar en relación con el otro.

Dios mismo, al revelarse a Moisés desde la zarza ardiente, muestra que la escucha es un rasgo distintivo de su ser: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor» (Ex 3,7). La escucha del clamor de los oprimidos es el comienzo de una historia de liberación, en la que el Señor involucra también a Moisés, enviándolo a abrir un camino de salvación para sus hijos reducidos a la esclavitud.

Es un Dios que nos atrae, que hoy también nos conmueve con los pensamientos que hacen vibrar su corazón. Por eso, la escucha de la Palabra en la liturgia nos educa para una escucha más verdadera de la realidad.

Entre las muchas voces que atraviesan nuestra vida personal y social, las Sagradas Escrituras nos hacen capaces de reconocer la voz que clama desde el sufrimiento y la injusticia, para que no quede sin respuesta. Entrar en esta disposición interior de receptividad significa dejarnos instruir hoy por Dios para escuchar *como Él*, hasta reconocer que «la condición de los pobres representa un grito que, en la historia de la humanidad, interpela constantemente nuestra vida, nuestras sociedades, los sistemas políticos y económicos, y especialmente a la Iglesia».

La Cuaresma es el tiempo propicio para renovarse en el encuentro con Cristo vivo en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo. El Señor —que en los cuarenta días que pasó en el desierto venció los engaños del Tentador— nos muestra el camino a seguir. Que el Espíritu Santo nos guíe a realizar un verdadero camino de conversión, para redescubrir el don de la Palabra de Dios, ser purificados del pecado que nos ciega y servir a Cristo presente en los hermanos necesitados. *(Pausa)*

BENDICIÓN E IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

Moderador/a: Con actitud humilde oremos, hermanos, a Dios nuestro Padre, para que se digne bendecir con su gracia estas cenizas que vamos a imponer en nuestras cabezas en señal de penitencia.

Oh, Dios, que no quieres la muerte del pecador, sino su arrepentimiento, escucha con bondad nuestras súplicas y dignate bendecir esta ceniza que vamos a imponer sobre nuestra cabeza; y porque sabemos que somos polvo y al polvo hemos de volver, concédenos, por medio de las prácticas cuaresmales, alcanzar el perdón de los pecados y emprender una nueva vida a imagen de tu Hijo resucitado. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

(Se impone a los presentes, mientras se canta “Perdona a tu pueblo.

A cada uno se le dice:)

Convertíos y creed el Evangelio.

ORACIÓN DE LOS FIELES *(de pie)*

Moderador/a: *Oramos a Jesucristo que nos llama a la conversión y le pedimos su ayuda para vivir este tiempo de Cuaresma, camino hacia la Pascua, con un corazón humilde y generoso.*

1.- Por la Iglesia y todos los cristianos: para que este tiempo de Cuaresma, sea tiempo de renovación y de acercarnos más sinceramente a Jesús y a su Evangelio. **Roguemos al Señor.**

2.- Por los que están alejados de la fe, para que sientan la llamada a vivir la vida nueva de Dios. **Roguemos al Señor.**

3.- Por los enfermos y todos los que sufren, para que, participando en la cruz de Cristo, tengan también parte en su gloria. **Roguemos al Señor.**

4.- Para que la generosidad, la oración sincera y el ayuno de los cristianos, alcance a los más necesitados la ayuda y el consuelo que necesitan. **Roguemos al Señor.**

5.- Por todos compartimos la Eucaristía de este día: para que la ceniza de nuestra frente nos recuerde que el camino de la pobreza y la humildad es el único que llega a Dios. **Roguemos al Señor.**

Señor Jesucristo, Tú que viniste a rescatarnos del pecado y de la muerte; haz que vivamos más unidos a Ti en este tiempo de gracia y salvación. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

3. - RITO DE COMUNIÓN *(de pie)*

(El ministro laico trae del sagrario el copón con las sagradas formas y lo pone sobre el altar en los corporales.)

Moderador/a: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro**, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,

Venga a nosotros tu Reino, Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,

No nos dejes caer en la tentación Y libranos del mal.

Moderador/a: Como hijos de Dios intercambiamos un signo de comunión fraterna. Démonos la paz.

(El moderador/a toma una sagrada forma y mostrándola dice):

Moderador/a: Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

(Si el moderador/a comulga, lo hace en este momento y dice en voz baja: “El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna”. Quien distribuya la comunión muestra la sagrada forma a quien comulga y dice:

Moderador/a: El Cuerpo de Cristo.

(El que comulga responde): Amén.

(Al finalizar, quien ha distribuido la comunión guarda en el sagrario el copón con las sagradas formas que han quedado y se purifica los dedos con un paño purificador.)

Después del CANTO DE COMUNIÓN (o unos instantes de silencio):

4.- ACCIÓN DE GRACIAS Y DESPEDIDA

Moderador/a: Al terminar nuestra celebración de hoy damos gracias a Dios y le bendecimos diciendo: **Bendito seas por siempre, Señor.**

- Te bendecimos, porque has enviado a Jesucristo, tu Hijo, revestido de nuestra propia carne, para redimirnos del pecado y alcanzarnos la gloria del cielo.
- Te bendecimos, porque nos empapas con tu misericordia, nos renuevas por dentro con espíritu firme y nos haces sentir el gozo de tu salvación.
- Te bendecimos, porque no te interesan nuestros pecados, ni miras con lupa nuestros defectos.
- Te bendecimos, porque te interesa nuestro arrepentimiento convencido y responsable y un corazón contrito y convertido nunca lo desprecias.

Moderador/a: Te damos gracias, Dios, Padre nuestro, por tu Hijo Jesucristo, el Señor, en la comunión del Espíritu Santo, porque nos has querido reunir para comenzar la cuaresma, celebrando el rito de la ceniza. Gracias porque nos has alimentado con el pan de tu Palabra y con el pan de la Eucaristía: la carne de tu Hijo, inmolada por nosotros, que es alimento que nos fortalece y su sangre, derramada por nosotros, que es bebida que nos purifica.

Ayúdanos a vivir desde la fe el camino hacia la Pascua. A Ti, oh, Trinidad Santísima, y único Dios verdadero, el honor, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Moderador/a: Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Moderador/a: Glorificad a Dios con vuestro amor y vuestra vida. Podemos ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.